

¿Históricas o proféticas? Aproximación hermenéutica a las siete iglesias del Apocalipsis

Eric E. Richter
Universidad Adventista del Plata
eric.richter@uap.edu.ar

Resumen

La mayoría de los exégetas adventistas del séptimo día han sostenido que las cartas a las siete iglesias de Apocalipsis 2-3 consisten en una predicción profética del cristianismo desde el tiempo apostólico hasta la Segunda Venida. Sin embargo, esta interpretación ha sido cuestionada en tiempos recientes. El objetivo de esta investigación es realizar una aproximación hermenéutica que permita definir el género literario del pasaje en cuestión, así como la categoría hermenéutica a la que pertenece. Se concluirá que el texto presenta tres niveles hermenéuticos diferentes que permiten aplicar Apocalipsis 2-3 de manera histórica, espiritual y tipológica.

Palabras Clave: Apocalipsis 2-3, teología adventista, apocalíptica bíblica, tipología, géneros literarios.

Abstract

Most Seventh-day Adventist exegetes have held that the letters to the seven churches of Revelation 2-3 consist of a prophetic prediction of Christianity from apostolic time to the Second Coming. However, this interpretation has been questioned in recent times. This paper will carry out a hermeneutical approach to define the literary genre of the passage in question, as well as the hermeneutical category to which it belongs. It will be concluded that the text presents three different hermeneutical levels that allow to interpret Revelation 2-3 in a historical, spiritual and typological way.

Key words: Revelation 2-3, Adventist theology, Biblical apocalyptic, typology, literary genres.

Introducción

Las cartas a las siete iglesias del Apocalipsis (caps. 2-3) han recibido varias interpretaciones a lo largo de la extensa historia exegética del cristianismo.¹ Los primeros comentaristas consideraban que los mensajes de las siete cartas eran relevantes para todos los cristianos en todo el mundo.² Durante la Edad Media, por influencia de Joaquín de Fiore (c. 1135-1202), se comenzó a adoptar una interpretación historicista, que tomaba las siete iglesias como una descripción profética del cristianismo a lo largo de siete períodos históricos.³ Luego de la Reforma, el protestantismo continuó mayormente apegado a esta interpretación.⁴ Posteriormente, el auge de la crítica histórica provocó que Apocalipsis 2 y 3 fueran leídos simplemente como epístolas literales a congregaciones del primer siglo.⁵

Actualmente la interpretación historicista del Apocalipsis 2-3 ha caído en descrédito y cuenta con pocos adeptos en el mundo protestante. Entre los pocos comentaristas que continúan promoviendo esta interpretación, se encuentran James Boyer⁶ y Luis M. Ortiz,⁷ así como los dispensacionalistas Sunshine Ball⁸ y Tim Lahaye.⁹ Sin embargo, la mayoría de los comentaristas mantienen una interpretación histórica (no historicista) de Apocalipsis 2-3, afirmando que se trata de siete cartas literales a siete iglesias del siglo I que no tienen implicancias proféticas.¹⁰

¹ Véase Graig R. Koester, *Revelation: A New Translation with Introduction and Commentary*, The Anchor Bible 38a (New Haven, Massachusetts: Yale University Press, 2014), 231-234.

² Véase *ibid.*, 231-232.

³ Véase Dojcin Zivadinovic, “The Origins and Antecedents of Joachim of Fiore's (1135-1202) Historical Continuous Method of Prophetic Interpretation” (PhD Dissertation, Andrews University, 2018), 56-60.

⁴ Véase Judith Kovacs y Christopher Rowland, *Revelation Through the Centuries* (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing, 2016), 54-56.

⁵ Véase Koester, *Revelation*, 233.

⁶ James L. Boyer, “Are the Seven Letters of Revelation 2-3 Prophetic?”, *Grace Theological Journal* 6, n.º 2 (1985): 267-276.

⁷ Luis M. Ortiz, *Apocalipsis: un libro abierto para hoy* (Bogotá: Editorial Impacto, 1994), 45-47.

⁸ Sunshine Ball, *Daniel y el Apocalipsis* (Miami, Florida: Vida, 2005), 79.

⁹ Tim Lahaye, *Apocalipsis sin velo* (Miami, Florida: Vida, 2000), 38-39.

¹⁰ William G. Heidt, *El libro del Apocalipsis* (Santander: Sal Terrae, 1965), 28-79; Alfred Wikenhauser, *El Apocalipsis de San Juan* (Barcelona: Herder, 1969), 63-64; Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, 4 vols. (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1970), 4:420-426; J.

A lo sumo es posible considerar que los mensajes de las epístolas aplican a todos los cristianos en un sentido espiritual, pero de ninguna manera predicen el estado futuro de la iglesia.¹¹

Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation and Commentary*, The Anchor Bible 38 (Garden City, New York: Doubleday, 1975), 386-422; Leon Morris, *El Apocalipsis: Introducción y comentario* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977), 64-65; Edwin A. Schick, *Revelation: The Last Book of the Bible* (Philadelphia, Pennsylvania: Fortress Press, 1977), 29-30; George Ladd, *El apocalipsis de Juan: un comentario* (Miami, Florida: Caribe, 1978), 35-62; G. R. Beasley-Murray, *Revelation*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1981), 70-72; PHEME PERKINS, *The Book of Revelation*, Collegeville Bible Commentary 11 (Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1983), 16-19; R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, 2 vols. (Edinburgh: T&T Clark, 1985), 1:46-47; John P. Newport, *The Lion and the Lamb: A Commentary on the Book of Revelation for Today* (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1986), 140-142; Iván Barchuk, *Explicación del libro de Apocalipsis* (Barcelona: Clie, 1989), 43-101; Ricardo Foulkes, *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1989), 24-27; Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1993), 29-30; Pablo Richard, *Apocalipsis: Reconstrucción de la Esperanza* (San José: DEI, 1994), 71-72; Evis L. Carballosa, *Apocalipsis: La consumación del plan eterno de Dios* (Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 1997), 58-59; Hugo Estrada, *Lectura fácil del Apocalipsis* (Bogotá: San Pablo, 1998), 19; Ugo Vanni, *Apocalipsis: Una asamblea litúrgica interpreta la historia* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1998), 33-34; Xabier Pikaza, *Apocalipsis* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1999), 55-57; Juan Stam, *Apocalipsis*, 2 vols. (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 1999), 1:81-86; Mitchell G. Reddish, *Revelation*, Smyth & Helwys Bible Commentary (Macon, Georgia: Smyth & Helwys, 2001), 49; Francisco Lacueva, *Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2001), 44; John R. Yeatts, *Revelation*, Believers Church Bible Commentary (Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 2003), 53-55; Ricardo López Rosas y Pablo Richard, *Evangelio y Apocalipsis de San Juan* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2006), 315; Pedro Núñez Goenaga, *Fuertes o débiles: Las siete iglesias del Apocalipsis ayer y hoy* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 2007); Enzo Bianchi, *El Apocalipsis: Comentario exegetico-espiritual* (Salamanca: Sígueme, 2009), 67-70; y Jonathan Knight, *Revelation* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2011), 40.

¹¹ Ray Summers, *Digno es el Cordero, Una interpretación del Apocalipsis* (El Paso, Texas: Casa autista de Publicaciones, 1954), 147-148; James M Efirid, *Revelation for Today* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1989), 51-52; William Barclay, *Apocalipsis I, Comentario al Nuevo Testamento* 16 (Barcelona: Clie, 1999), 71-170; y Gordon D. Fee, *Revelation: A New Covenant Commentary* (Eugene, Oregon: Cascade Books, 2011), 22-23.

A diferencia del panorama teológico protestante en general, dentro de la teología adventista del séptimo día se ha mantenido generalmente una interpretación historicista de Apocalipsis 2-3. Esta tendencia puede observarse ya desde los pioneros de la iglesia, incluyendo al influyente Uriah Smith, quien escribió: “we understand by ‘the seven churches,’ not merely the seven literal churches of Asia which went by the names mentioned, but seven periods of the Christian church, from the days of the apostles to the close of probation”.¹²

A lo largo del siglo XX los comentaristas adventistas continuaron la interpretación historicista de las cartas a las siete iglesias,¹³ incluyendo los destacados comentarios de Stephen Haskell,¹⁴ Taylor G. Bunch,¹⁵ Edwin R. Thiele,¹⁶ Earle Hilgert en el *Seventh-day Adventist Bible*

¹² Uriah Smith, *Thoughts, Critical and Practical, on the Book of Revelation* (Battle Creek, Michigan: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1865), 14.

¹³ W. H. Wakeham, *Outline Lessons on the Books of Daniel and the Revelation* (Berrien Springs, Michigan: College Press, 1930), 90-91; Raymond F. Cottrell, *Daniel and the Revelation, part II Revelation* (Angwin, California: Pacific Union College, 1951), 20; Don F. Neufeld, “What Bible evidence is there that the seven churches extend in time from the apostles' day to Christ's second coming?”, *Adventist Review*, 3 de abril de 1975, 7; Joseph J. Battistone, *Apocalipsis: La Iglesia de Dios en un mundo hostil* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1989), 28-54; Loron Wade, *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), 19-74; C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 92; Mario Veloso, *Apocalipsis y el Fin del Mundo: Fe para enfrentar la crisis final* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 95-115; y Máximo Vicuña, *Interpretación histórica del libro de Apocalipsis*, 5 ed. (Lima: Ediciones y Producciones Unión, 2000), 23-43.

¹⁴ Stephen N. Haskell, *The Story of the Seer of Patmos* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1905), 39-70.

¹⁵ Taylor G. Bunch, *The Seven Epistles of Christ* (Washington D.C.: Review and Herald, 1947).

¹⁶ Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation* (Berrien Springs, Michigan: Emmanuel Missionary College, 1949), 36-37.

*Commentary*¹⁷ y Roy Allan Anderson.¹⁸ Algunos teólogos, como Clinton Wahlen,¹⁹ Jacques Doukhan,²⁰ Merling Alomía²¹ y Ekkehardt Mueller,²² han mantenido la interpretación historicista también en el siglo XXI. Sin embargo, autores importantes sobre el Apocalipsis dentro de la comunidad teológica adventista han cuestionado la naturaleza profética de las cartas a las siete iglesias en tiempos recientes.

Este cambio interpretativo está relacionado a dos aspectos diferentes pero intrínsecamente relacionados de la exégesis. En primer lugar, se debe hablar de la determinación del género literario de Apocalipsis 2-3. En tanto los intérpretes adventistas tradicionalmente han sugerido que estos capítulos son parte integral de la sección profética del libro, se ha sugerido recientemente que estas cartas son, simplemente, *cartas*. Es decir, pertenecen al género epistolar y no al profético. Jon Paulien explica que:

“Seventh-day Adventist interpreters have had the tendency to treat most or all of Daniel and Revelation as historical apocalyptic, without specific attention to the textual markers that would indicate such interpretation. As a result, texts like the seven letters of Revelation 2 and 3... were interpreted in a historicist fashion, even though there was no specific textual evidence for doing so”.²³

Dado que Apocalipsis 2-3 son considerados como parte de la literatura epistolar, no es posible garantizar que tengan una proyección profética a lo largo de la historia cristiana. En palabras simples, se afirma que son *cartas*, no *profecías*. Por lo tanto, el foco primordial de estos capítulos está en las iglesias literales del siglo I, no en la iglesia cristiana

¹⁷ Earle Hilgert, “Revelation”, en *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, 7 vols., ed. por Francis D. Nichol (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1978), 7:752-54.

¹⁸ Roy Allan Anderson, *Unfolding the Revelation* (Mountain View, California: Pacific Press, 1974), 14-15.

¹⁹ Clinton Wahlen, “Letters to the seven churches: historical or prophetic?”, *Ministry Magazine*, noviembre de 2007, 12-15.

²⁰ Jacques B. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 26-29

²¹ Merling Alomía, *Apocalipsis: Mensaje misericordioso y oportuno* (Lima: Idemerjos editores, 2011), 23-28.

²² Ekkehardt Mueller, *Der Erste und der Letzte: Studien zum Buch der Offenbarung*, Adventistica 11 (Berlín: Peter Lang, 2011), 89.

²³ Jon Paulien, “The End of Historicism? Reflections on the Adventist Approach to Biblical apocalyptic – Part One”, *Journal of the Adventist Theological Society* 14, n.º 2 (2003): 33.

a lo largo de los siglos. En palabras de Paulien: “The book of Revelation contains seven epistles written to seven churches in Asia Minor (Revelation 2 and 3). While many commentators have seen a historical sequence in these letters, it may not be the primary purpose of the text”.²⁴

Este cambio en la determinación del género literario de Apocalipsis 2-3 ha llevado a un segundo cambio interpretativo en el método hermenéutico con el que se debe interpretar este texto bíblico. Dado que se lo considera literatura epistolar y no profética, ya no se utiliza el método historicista sino más bien un enfoque afin al idealismo. Por ejemplo, a la hora de interpretar Apocalipsis 2-3, Paulien decide dejar de lado la proyección profética del texto para enfocarse en “the spiritual lessons God wants us to learn”.²⁵ Siguiendo la misma línea interpretativa, Ranko Stefanovic asegura que “the context does not indicate that the seven messages were intended to be the prophetic outline of the history of the Christian church”.²⁶ Él sugiere que sean leídas como un mensaje aplicable “[to] the whole church at any time and place”.²⁷ Este mismo método interpretativo es seguido también por Mike Tucker.²⁸

Este nuevo enfoque minimiza o desestima la proyección profética de Apocalipsis 2-3 a lo largo de la historia cristiana para enfocarse en revalorar el significado o mensaje espiritual que cada carta tiene para el cristiano actual. Este cambio en la interpretación del texto posee varias implicancias para la teología adventista. En primer lugar, considerando que virtualmente todos los intérpretes adventistas han mantenido un enfoque historicista a Apocalipsis 2-3 puede surgir la pregunta: ¿significa que la interpretación adventista tradicional ha estado errada todo este tiempo? Pero, al mismo tiempo, ¿se puede armonizar el género literario de las cartas a las siete iglesias con un modelo historicista de interpretación bíblica?

²⁴ Jon Paulien, “The Hermeneutics of Biblical Apocalyptic”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. por George W. Reid, 245-270 (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2005), 253.

²⁵ Idem., *Unlocking the secrets of Revelation* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2009), 52-53.

²⁶ Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, 2da ed. (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2009), 87

²⁷ Idem., 88.

²⁸ Véase Mike Tucker, *Jesús: el héroe del Apocalipsis* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 33-46.

En este artículo se abordarán estas cuestiones con el objetivo de definir cuál es el género literario de Apocalipsis 2-3 y qué modelo hermenéutico se adapta mejor a la interpretación de este pasaje bíblico.

El género literario de Apocalipsis 2-3

La determinación del género literario de un texto no debiera tomarse a la ligera. En palabras de Joel B. Green, “That choice of genre... is not trivial. It carries implications for the interpretive understanding of that text, including its rhetorical impact on hearers today”.²⁹ Usualmente esta tarea se lleva a cabo comparando el texto en cuestión con los patrones conocidos de su literatura contemporánea. Tanto la literatura epístolas como las profecías apocalípticas poseen características identificatorias. John Collins, uno de los principales expertos en literatura apocalíptica, define el género como un tipo de

“revelatory literature with a narrative framework, in which a revelation is mediated by an otherworldly being to a human recipient, disclosing a transcendent reality which is both temporal, insofar as it envisages eschatological salvation, and spatial insofar as it involves another, supernatural world”.³⁰

Mark Allan Powell añade que una de las características básicas de los apocalipsis es el “heavy use of symbolism, including numbers and colors”.³¹

Nótese que, aunque algunas de estas características se encuentran presentes en las cartas, el tenor general se aleja del género apocalíptico. La única particularidad propia de este género que puede determinarse de manera indiscutida es la aparición de “a revelation [which] is mediated by an otherworldly being to a human recipient”.³² Las cartas son escritas por Juan (“Escribe al ángel de la iglesia de...” en Ap 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14)³³ pero su autor es Jesús manifestado mediante una cristofanía (Ap 1:10-20).

²⁹ Joel B. Green, *Hearing the New Testament: Strategies for Interpretation* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1995), 203.

³⁰ John Collins, “Towards the Morphology of a Genre”, *Semeia: An experimental journal for biblical criticism* 14 (1979): 9.

³¹ Mark Allan Powell, *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 524.

³² Collins, “Towards the Morphology of a Genre”, 9.

³³ A menos que se indique algo diferente, todas las citas bíblicas provienen de la Nueva Versión Internacional (2011).

Sin embargo, la presencia de las demás características es nula o escasa. Aunque existen alusiones a la venida escatológica de Cristo en los siete mensajes,³⁴ el foco de las cartas se encuentra en amonestar o elogiar el estado contemporáneo y terrenal de cada una de las iglesias. Además, puede observarse una notable ausencia del simbolismo que permea el resto del libro.³⁵

A esto se suma que existen dos problemas mayores para asumir que Apocalipsis 2-3 pertenecen al género profético-apocalíptico. El primer punto es histórico, en tanto que el segundo es hermenéutico.

El primer problema consiste en que una lectura literal del texto indica que efectivamente se trata de *cartas* dirigidas a siete congregaciones.³⁶ El texto mismo no afirma explícitamente ser un oráculo profético a la iglesia cristiana del futuro. Más bien, Juan asegura estar escribiéndole “a las siete iglesias que están en la provincia de Asia” (Ap 1:4), siguiendo la orden de Jesús: “Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea” (Ap 1:11). Se entiende, por lo tanto, que estas son cartas literales. A esto se suma que sabemos que realmente

³⁴ Todas las cartas a las iglesias poseen un recordatorio acerca de la inminencia de la Segunda Venida: Éfeso (Ap 2:5), Esmirna (2:10), Pérgamo (2:16), Tiatira (2:25), Sardis (3:3), Filadelfia (3:11) y Laodicea (3:20) (véase también Robert L. Thomas, “The ‘Comings’ of Christ in Revelation 2-3”, *The Master's Seminary Journal* 7, n.º 2 [1996]: 153-181). Sin embargo, si las iglesias representan períodos históricos debería esperarse que solo la última carta amoneste acerca del advenimiento de Cristo. Como Kim Papaioannou señala: “the fact that Jesus promises to come to all the churches, suggesting that they all exist in some form to the end of the age” (“Judgement Motifs in the Messages to the Seven Churches”, *Journal of the Adventist Theological Society* 25, n.º 2 [2014], 45).

³⁵ Los pocos casos relevantes parecen consistir en metáforas acerca de los símbolos y no en la utilización de simbolismo *per se*. Por ejemplo, el mensaje a Éfeso: “y quitaré de su lugar tu candelabro” (Ap 2:5). Aquí Jesús utiliza la imagen de la iglesia como un candelabro introducida en el capítulo 1 para advertir a la congregación de que serían rechazados como pueblo de Dios. A la misma iglesia se le promete: “Al que salga vencedor le daré derecho a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios” (Ap 2:7). A pesar de que podría argumentarse que esto se trata de la utilización de simbolismo para describir la salvación escatológica, es más probable que esta descripción sea literal acerca de la vida de los salvos en el paraíso. Los mensajes a las demás iglesias parecen caer en las mismas categorías.

³⁶ Robert Thomas afirma que estos capítulos poseen “[a] normal epistolary style, quite similar to the epistles of Paul and other New Testament writers” (“The Chronological Interpretation of Revelation 2-3”, *Bibliotheca Sacra* 124, n.º 496 [1967]: 333).

existían congregaciones cristianas en las ciudades mencionada por Juan.³⁷ Es claro que el libro del Apocalipsis debería llegar a manos de cristianos reales que vivían en el siglo I. La audiencia del libro es claramente especificada como iglesias cristianas literales contemporáneas a Juan.

Además, al aplicar el mensaje de las siete iglesias como profecías acerca del futuro se encuentran algunas correspondencias inexactas con los períodos históricos que supuestamente representan. Por ejemplo, a la iglesia de Esmirna se le advierte que sufrirá “persecución durante diez días” (Ap 2:10). Estos diez días generalmente son interpretados utilizando el principio de día por año, siendo una referencia a los 10 años de persecución que realizó Dioclesiano entre los años 303 al 313 d.C.³⁸ Sin embargo, esta persecución en realidad solo duró hasta el año 311,³⁹ es decir, solo 8 años.

La segunda gran dificultad con esta interpretación es hermenéutica. A lo largo del Apocalipsis encontramos que las profecías a futuro son expresadas a menudo a través de símbolos. Sin embargo, los símbolos, en sí mismos, no pueden ser considerados como eventos, personas u objetos literales. En realidad, el símbolo apunta a una realidad histórica, *pero no es un elemento histórico en sí mismo*.⁴⁰ Por ejemplo, Apocalipsis 5 nos dice que delante del trono de Dios se encontraba un “Cordero... [que] parecía haber sido sacrificado” (v. 6). Claramente esto es un símbolo que apunta a Cristo, el “Cordero de Dios” (Jn 1:29). Esto significa que en el cielo *no se encuentra ningún cordero*, pero allí *sí está Cristo*. El símbolo no existe, pero si existe la realidad histórica a la que apunta.

Este principio hermenéutico tiene una clara implicación interpretativa para Apocalipsis 2-3. Si las siete iglesias son símbolos del cristianismo en diferentes épocas futuras de la historia, entonces no

³⁷ Véase William M. Ramsay, *The letters to the seven churches of Asia and their place in the plan of the Apocalypse* (London: Hodder and Stoughton, 1904); Otto F. A. Meinardus, *St. John of Patmos and the Seven Churches of the Apocalypse* (Athens: Lycabettus Press, 1974).

³⁸ E.g. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 33.

³⁹ Timothy D. Barnes, *Constantine and Eusebius* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1981), 39. Paul Keresztes confirma estas fechas y señala que en Occidente la persecución fue mucho más leve (“From the great persecution to the peace of Galerius”, *Vigiliae christianae* 37, n.º 4 [1983]: 390-391).

⁴⁰ Kenneth Strand declara que, como un primer principio para entender los símbolos apocalípticos, es necesario tener en cuenta que son “representative in nature” (*Interpreting the Book of Revelation: Hermeneutical guidelines with brief introduction to literary analysis* [Worthington, Ohio: Ann Arbor Publishers, 1976], 29).

pueden existir literalmente. El símbolo representa metafóricamente una realidad histórica, pero *no puede ser una realidad histórica* en sí mismo. Pero como sabemos que estas iglesias realmente existieron en el siglo I, entonces podemos concluir que no apuntan a una realidad histórica futura.

En conclusión, la evidencia analizada indica que los mensajes a las siete iglesias no son profecías a futuro, sino cartas literales a iglesias históricas del siglo I. No obstante, debe tenerse en cuenta que no cumplen con los estándares epistolares de la época. David Aune afirma que las siete cartas “exhibit not a single characteristic feature of the early Christian epistolary tradition”, lo cual probablemente fue “[a] deliberate choice”.⁴¹

Margaret Nutting Ralph afirma que las cartas judías y greco-romanas se caracterizaban por poseer cuatro secciones definidas: una fórmula introductoria, agradecimientos, el cuerpo de la carta y una conclusión que usualmente incluía saludos personales.⁴² A pesar de que cada carta mantiene un cierto patrón estructural, claramente no están presentes las secciones típicas de la literatura epistolar de la época. Por ejemplo, cada mensaje inicia con la fórmula “Escribe al ángel de la iglesia de... [ciudad]: Esto dice... [descripción de Cristo]”. Aunque se anuncia al autor y al destinatario, no existe una sección de agradecimiento y el cierre de cada carta consiste de una promesa (Ap 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 21). Esta inusual estructura epistola es explicada por Margaret Barker, quien afirma que “the seven individual letters... they are oracles delivered in the style of the Hebrew prophets and reveal John as a prophet”.⁴³

Efectivamente, existen varios puntos de contacto entre las cartas a las siete iglesias y mensajes proféticos del Antiguo Testamento. En primer lugar, Juan es impulsado a escribir mediante una cristofanía, en tanto que los profetas veterotestamentarios solían ser receptores de teofanías, sueños o visiones. Además, la frase que según pronuncia al comienzo de cada carta “Esto dice...” (*tade legei*), es una fórmula común en la Septuaginta para iniciar oráculos proféticos. Usualmente es la traducción al griego de la conocida frase hebrea, “Así dice el Señor” (*kōh*

⁴¹ David E. Aune, *Revelation 1-5*, Word Biblical Commentary 52a (Dallas, Texas: Word Books, 1997), 125.

⁴² Margaret Nutting Ralph, “*And God said What?*” *An Introduction to Biblical Literary Forms for Bible Lovers* (New York: Paulist Press, 1986), 208.

⁴³ Margaret Barker, *The Revelation of Jesus Christ: Which God Dave to Him to Show to His Servants What Must Soon Take Place (Revelation 1,1)* (Edinburgh: T&T Clark, 2000), 95.

’amar yhw).⁴⁴ Las declaraciones acerca del estado espiritual del pueblo de Dios y las advertencias de juicio también son típicas de la literatura profética del Antiguo Testamento. Estas conexiones temáticas han motivado a Elizabeth Fiorenza Schüssler a afirmar que “the so-called seven letters are not real letters but formalized prophetic proclamations to the churches”.⁴⁵ George K. Beale concuerda, declarando que “the seven letters do not technically correspond to the typical epistolary form and, therefore, are better referred to as ‘prophetic messages’”.⁴⁶

La transmisión de un mensaje profético a través de una carta no es una práctica particularmente novedosa. Tenemos ejemplos de profecías transmitidas en forma de epístolas, como la carta de Elías al rey Jorán (2 Cr 21:12-15) y la de Jeremías a los exiliados (Jr 29). Por lo tanto, Juan bien puede haber continuado la práctica de Elías y Jeremías, aunque J. Merle Rife ha sugerido que los oráculos proféticos de Amós 1-2 fueron el modelo seguido por el apóstol.⁴⁷

A la luz de la evidencia resulta claro que Juan compuso amonestaciones u oráculos proféticos, aunque transmitidos utilizando una forma literaria epistolar. En resumen, las cartas a las siete iglesias no encajan plenamente con el modelo de profecías, en este caso acerca del estado futuro del cristianismo, sino que pueden genuinamente identificarse como amonestaciones proféticas transmitidas en forma de epístola a siete congregaciones del primer siglo.

Definiendo el enfoque hermenéutico a Apocalipsis 2-3

Definido entonces el género y la forma literaria de Apocalipsis 2-3, queda por determinar la categoría hermenéutica a la que pertenece. Como se ha mostrado previamente, se trata de amonestaciones proféticas a iglesias del siglo I, no de profecías predictivas de la historia del

⁴⁴ Robert L. Muse, “Revelation 2-3: A Critical Analysis of Seven Prophetic Messages”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 29, n.º 2 (1986): 151-152. Brian K. Bount también afirma que esta expresión era típica de los edictos imperiales romanos, mostrando así a Jesús como el soberano supremo (Brian K. Bount, *Revelation: A Commentary* [Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2009], 47-48).

⁴⁵ Elizabeth Schüssler Fiorenza, *Invitation to the Book of Revelation: A Commentary on the Apocalypse* (Garden City, New York: Image Books, 1981), 46.

⁴⁶ George K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation*, *Journal for the Study of the Old Testament Supplement Studies* 166 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998), 303-305.

⁴⁷ Véase, J. Merle Rife, “The Literary Background of Revelation II-III”, *Journal of Biblical Literature* 60, n.º 2 (1941): 179-182.

cristianismo. Aunque esto parece implicar que la lectura del texto debe ser primordialmente histórica, existen indicios textuales que indican la presencia de tres niveles hermenéuticos diferentes.⁴⁸

En primer lugar, como ya se ha mencionado, la audiencia primaria del texto consiste de las congregaciones cristianas de Asia Menor mencionadas por Juan (Ap 1:11), las cuales, probablemente, el apóstol pastoreaba.⁴⁹ El objetivo de las cartas era amonestar proféticamente a estas iglesias en asuntos que afectaban su vida espiritual. Pero, al mismo tiempo, el texto indica que el mensaje de cada iglesia es relevante para las demás. Por este motivo cada carta recuerda al lector que este es un mensaje que “el Espíritu dice a *las iglesias*” (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Nótese que se utiliza el plural. Por lo tanto, es probable que Apocalipsis 2-3 consista de un mensaje general a todas las iglesias del tiempo de Juan. La elección de siete congregaciones podía servir para ejemplificar las variadas situaciones espirituales que podían predominar en las comunidades cristianas del siglo I. En palabras de Juan Stam, “Juan se limita a siete para simbolizar lo completo y sugerir que estas siete congregaciones representan a toda la Iglesia en todas partes”.⁵⁰

Este primer nivel hermenéutico, por lo tanto, es predominantemente histórico y muestra que las cartas se aplican a la condición de la iglesia cristiana en el siglo I. Como destinatarios primarios, las comunidades cristianas del tiempo de Juan recibieron aliento, fortaleza, amonestación y promesas al leer Apocalipsis 2-3.

Pero, el texto mismo indica que existe un segundo nivel hermenéutico. Dado que Apocalipsis es un libro inspirado que pertenece al canon bíblico, su mensaje no puede limitarse a un período histórico en particular. En palabras de Robert W. Wall, “the inclusion of Revelation in the biblical canon presumes its importance for the spiritual formation of believers *in every age*”.⁵¹ Como texto inspirado y canónico, las cartas a las siete iglesias también proporcionan aliento, esperanza, amonestaciones, advertencias y promesas a los cristianos de todas las

⁴⁸ Véase por ejemplo, Roy C. Naden, *The Lamb among the Beasts: A Christological Commentary on the Revelation of John that Unlocks the Meaning of its Many Numbers* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1996)

⁴⁹ Ricardo Foulkes asegura que “En cada mensaje resuena el conocimiento directo de la ciudad y de la congregación que sólo un pastor experimentado puede tener” (Ricardo Foulkes, *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina* [Buenos Aires: Nueva Creación, 1989], 24).

⁵⁰ Juan Stam, *Apocalipsis (capítulos 1 al 5)* (Buenos Aires: Kairós, 1999), 83.

⁵¹ Robert W. Wall, *Revelation*, New International Biblical Commentary 18 (Peabody, Massachusetts: Hendrickson, 1991), 68; énfasis añadido.

eras. A lo largo de la historia las comunidades cristianas han atravesado diferentes situaciones que afectaron su vida espiritual. La diferente condición de cada iglesia del Apocalipsis puede haber reflejado los variados estados que las comunidades cristianas pueden haber atravesado a lo largo del tiempo. Domingo Fernández lo explica de la siguiente manera:

...las siete iglesias nos presentan un cuadro de todas las iglesias a través de los siglos. Toda iglesia, en todo tiempo, se parece a alguna de las siete iglesias. [...] Jesucristo se dirigió a siete iglesias; y sus cartas nos revelan el estado de cada una de ellas en aquel tiempo, pero los mensajes del Señor tienen aplicación a todas las iglesias en todos los tiempos. Y es de lamentar que las iglesias no estudien estas cartas con mucha frecuencia porque su contenido es la voz del Señor a las iglesias.⁵²

Este segundo nivel hermenéutico es eminentemente espiritual y se basa en el principio universal que la Palabra de Dios sirve de inspiración y amonestación para todos los creyentes a lo largo de la historia.

Finalmente, es posible percibir indicios textuales que muestran un tercer nivel hermenéutico. Mervyn C. Maxwell, por ejemplo, propone dos argumentos para afirmar la naturaleza profética e histórica de estas cartas.⁵³ En primer lugar, los paralelos de Daniel con el Apocalipsis. Pues, así como Daniel 2, 7 y 8 hacen un barrido histórico paralelo, es posible que las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas también sean descripciones paralelas de la historia cristiana. Segundo, en las cartas a Esmirna (2:10), a Filadelfia (3:9-10) y a Tiatira (2:20-22) existen predicciones a futuro. Esto remarca el carácter profético de las epístolas.

También debe tenerse en cuenta la estructura del Apocalipsis a la hora de interpretar el texto. Kenneth Strand asegura que el libro está estructurado en ocho visiones, cada una introducida por una visión del Santuario. La visión de Cristo vestido con ropas sacerdotales y rodeado de lámparas (1:12-16) sería la primera visión introductoria.⁵⁴ Esto

⁵² Domingo Fernández, *Una interpretación del Apocalipsis* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1980), 36-37. Stefanovic concuerda, diciendo que “Christians are called to see the relevance of these messages today and apply them to their own life situations and needs [...] Every Christian living in any place or time is urged to give heed to these messages” (*Revelation of Jesus Christ*, 156). Aunque este autor, como ya se ha notado previamente, prioriza el significado histórico del texto, tampoco deja de lado la dimensión espiritual de las cartas.

⁵³ C. Mervyn Maxwell. *God Cares: The Message of Revelation for You and your Family* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1985), 92-94.

⁵⁴ Véase Kenneth A. Strand, “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 25, n.º 1 (1987): 107-121;

implicaría que las cartas a las siete iglesias deben ser considerada como una parte integral del texto profético del Apocalipsis. De hecho, la unidad literaria del Apocalipsis, ampliamente apoyada por la evidencia,⁵⁵ parece exigir esto. Clinton Wahlen lo expresa de esta manera: “...the entire book of Revelation is addressed to the seven churches, not just the letters of chapters 2 and 3 (1:4; 22:16). Therefore, if the application of the letters to the seven churches is to be restricted to the local churches of Asia Minor, why not the whole book?”.⁵⁶

Clinton Wahlen también menciona que varios elementos mencionados en las cartas parecen tener notables similitudes con ciertos períodos históricos del cristianismo.⁵⁷ Por ejemplo, en la carta a la primera iglesia, la de Éfeso, se mencionan a “apóstoles” y se le acusa de haber perdido el “primer amor” (2:2-4). Esta descripción encaja con el estado de cristianismo en el primer siglo. A la iglesia de Esmirna se le advierte de la inminente persecución (2:9-10), siendo que principios del siglo III vieron las peores persecuciones para los cristianos. La iglesia de Pérgamo es acusada de aceptar doctrinas erróneas, siendo que la iglesia, comenzando a partir de los siglos IV y V, vivió una era de sincretismo religiosos y apostasía sin precedente. La lista continúa, mostrando que existen semejanzas históricas entre las siete iglesias y el estado del cristianismo en períodos sucesivos de la historia.

Por último, pueden mencionarse otros elementos, como el uso del término “siete”. Que Juan le haya escrito específicamente a *siete* iglesias no puede ser coincidencia. Después de todo, este número tiene “a symbolic significance” que afecta a “all of its occurrences in Revelation”.⁵⁸ Es interesante, también, que las alusiones

ídem., “The ‘Victorious-Introduction’ Scenes in the Visions in the Book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 25, n.º 3 (1987): 267-288.

⁵⁵ William Hendriksen, *Más que vencedores* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2005), 23-32. Cf. Leonard L. Thompson, “The Literary Unity of the Book of Revelation”, en *Mappings of the Biblical Terrain: The Bible as Text*, ed. por Vincent L. Tollers y John R. Meier (Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell University Press, 1990), 347-363.

⁵⁶ Clinton Wahlen, “Heaven’s View of the Church in Revelation 2 and 3”, *Journal of Asia Adventist Seminary* 9, n.º 2 (2006): 150.

⁵⁷ Ídem., “Letters to the seven churches: historical or prophetic?”, 14.

⁵⁸ Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the book of Revelation* (Edimburgh: T&T Clark, 1993), 30; énfasis añadido. Véase también, ídem., *The Theology of the Book of Revelation* (New York: Cambridge University Press, 2003), 16-17 y Steve Moyise, “Word Frequencies in the Book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 43, n.º 2 (2005): 286-287.

veterotestamentarias a lo largo de las siete cartas parecen seguir un orden cronológico.⁵⁹ Sugiriendo, de esta manera, un orden histórico-temporal para las iglesias.

No obstante, como se ha explicado previamente, no es posible considerar que las cartas a las siete iglesias sean profecías predictivas a futuro. El texto es primariamente una amonestación profética/pastoral dirigida a iglesias del siglo I. Colocar estos capítulos bajo la categoría de “profecía predictiva” es hermenéuticamente inviable. Sin embargo, si existe una categoría hermenéutica que permite conciliar el tenor profético que tiene Apocalipsis 2-3 con su plano histórico como epístolas propias del siglo I: la tipología. De acuerdo a la tipología bíblica, el autor inspirado describe un evento, cosa o persona literal e histórica – denominada *tipo*–, pero esta descripción le permite proyectar “correspondencias” con otra “realidad plena y consumada”, denominada *antitipo*.⁶⁰ Tal vez la principal ventaja de este enfoque hermenéutico es que permite afirmar que “both type and antitype are historical realities (persons, events, institutions) whose historicity is assumed and essential to the typological argument”.⁶¹ Es decir, es posible aceptar que Juan escribió cartas a congregaciones cristianas reales del siglo I, pero, *al mismo tiempo*, estas epístolas anticipaban el estado espiritual del cristianismo en períodos históricos sucesivos.⁶²

La interpretación tipológica también permite explicar las semejanzas históricas entre Apocalipsis 2-3 y la historia cristiana como *correspondencias* tipológicas, pero, al mismo tiempo, también las discrepancias históricas. Esto se debe a que, en lo que concierne a las

⁵⁹ Aleksandar S. Santrac, “Another Look at the Seven Churches in the Book of Revelation: Seven Historical Epochs of the Universal Church in Rev 2-3 and the Old Testament allusions”, *TeoBiblica* 2, n.º 1-2 (2016): 223-242.

⁶⁰ “Tipología”, en *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica*, 2 vols., ed. por Walter Kasper (Barcelona: Herder, 2011), 2: 1585-1586.

⁶¹ Richard Davidson, “The Eschatological Hermeneutic of Biblical Typology”, *TheoRhēma* 6, n.º 2 (2011): 11. Raúl Kerbs concuerda, diciendo que “en la tipología, un hecho histórico (por ejemplo, el cordero que era sacrificado en el santuario en el Antiguo Testamento) tiene un significado que apunta a otro hecho (Cristo como verdadero Cordero de Dios) tan histórico como el primero” (*El problema de la identidad bíblica del cristianismo* [Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial UAP, 2014], 257).

⁶² P. Joseph Cahill afirma que la tipología bíblica que encuentra en el Antiguo Testamento una anticipación de la iglesia cristiana bien puede trasponerse al Nuevo Testamento, haciendo que se convierta en “a type of something else”. “Hermeneutical Implications of Typology”, *The Catholic Biblical Quarterly* 44, n.º 2 (1982): 279.

correspondencias históricas, la precisión y exactitud solo se manifiesta en “details... [that] are salvifically significant”.⁶³ Es decir, no existe una similitud exhaustiva y absoluta entre el tipo y el antitipo. Las semejanzas históricas se manifiestan en aquellos datos que son vitales a la luz de la historia de la salvación.⁶⁴

Al considerar este tercer nivel hermenéutico, el de la tipología, es posible conciliar la interpretación historicista tradicional en el adventismo con el género literario propio del texto estudiado. Apocalipsis 2-3 consiste, entonces, de mensajes proféticos transmitidos en forma de cartas a congregaciones cristianas del siglo I. Aunque este es el objetivo principal de estas epístolas, también reflejan el estado espiritual futuro del cristianismo a lo largo de la historia. Dado que las iglesias de Asia Menor son entonces tipos (y no símbolos proféticos predictivos) del cristianismo a lo largo de la historia, es posible preservar la historicidad de ambos y así mantener la coherencia hermenéutica. De esta manera, al utilizar la tipología, es posible considerar que las siete cartas son aplicables al estado espiritual del cristianismo en siete períodos históricos sucesivos sin traicionar el género literario propio del texto. Esto permite mantener la interpretación historicista del texto y, al mismo tiempo, ser hermenéuticamente consistentes.

Conclusión

El análisis del género literario de Apocalipsis 2-3 permite determinar que las cartas a las siete iglesias consisten en mensajes proféticos transmitidos en la forma de literatura epistolar. Estos capítulos pueden leerse en tres niveles hermenéuticos diferentes.

En primer lugar, estas cartas transmitieron aliento, esperanza, advertencias, amonestaciones y promesas a las congregaciones cristianas

⁶³ Richard M. Davidson, “Typological Structures in the Old and New Testaments” (PhD Dissertation, Andrews University, 1981), 417.

⁶⁴ Por ejemplo, W. G. C. Murdoch declara “Genuine OT types are not concerned with unessential similarities between type and antitype (counterpart)” (“Interpretation of Symbols, Types, Allegories, and Parables”, en *A Symposium on Biblical Hermeneutics*, ed. por Gordon M. Hyde Washington D.C.: Review and Herald, 1974], 209). La ausencia de una correspondencia histórica exhaustiva entre el tipo y el antitipo puede entenderse también a la luz del énfasis teológico que el autor inspirado desea darle a su interpretación. El uso de la tipología depende en mucho de la teología particular del autor. Véase, Tom Shepard, “Interpretation of Biblical Types, Allegories, and Parables”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. por George W. Reid (Hagerstown, MD. Review and Herald, 2005), 226-227.

del siglo I. Esta dimensión histórica es el nivel hermenéutico primario del texto.

En segundo lugar, como parte del canon inspirado, Apocalipsis 2-3 proporciona un mensaje a todos los cristianos en todas las épocas. El estado espiritual de las siete iglesias, y las situaciones que enfrentaban, pueden asemejarse a las circunstancias que atravesaron (o atraviesan) diferentes comunidades cristianas en diferentes períodos de tiempo. Este tercer nivel hermenéutico es espiritual y se basa en el hecho de que el texto de la Escritura es perene y tiene como audiencia secundaria a todo cristiano que lo lee independientemente de su tiempo o lugar.

Finalmente, el tercer nivel hermenéutico es tipológico y permite ver en cada iglesia un reflejo del estado espiritual y las circunstancias atravesadas por el cristianismo en períodos históricos sucesivos. La tipología permite mantener la historicidad del tipo y del antitipo, preservando así la dimensión histórica de las cartas y su proyección profética. Esto permite explicar las semejanzas históricas entre las siete iglesias y períodos sucesivos del cristianismo como correspondencias tipológicas, en tanto que las discrepancias pueden ser consideradas como detalles no esenciales entre el tipo y el antitipo.

Al establecer estos tres niveles hermenéuticos también es posible defender la interpretación historicista tradicional del adventismo con el género literario del texto. La tipología proporciona el medio para considerar que las siete cartas poseen una proyección profética que abarca la historia del cristianismo mientras se preserva la dimensión histórica primordial del texto.

Es particularmente interesante que estos tres niveles hermenéuticos ya pueden ser observados en los escritos de Elena G. de White. Denis Fortin, luego de estudiar su interpretación, llegó a la conclusión que ella sostuvo las dimensiones histórica, espiritual e historicista (i.e., tipológica) de Apocalipsis 2-3:

“First, Ellen White believed the seven churches of Revelation were real churches to which the book of Revelation was first addressed to encourage early Christians in their spiritual journey. Second, she held a historicist interpretation of the book of Revelation and that the seven letters represent seven periods of Christian history, symbolically portraying the spiritual struggles, weaknesses, and victories of Christians through the centuries. But, third, she also believed that the spiritual principles and timeless truths found in these letters were relevant to people in her own day. Those who faced the same struggles and

weaknesses needed to hear the same messages, exhortations, and warnings”.⁶⁵

Esto puede considerarse como una confirmación de la validez de esta aproximación hermenéutica a Apocalipsis 2-3.

Finalmente, puede mencionarse que el enfoque hermenéutico a las cartas a las siete iglesias aún puede beneficiarse de nuevos y más profundos estudios. Este artículo de ninguna manera presenta un análisis exhaustivo o conclusivo sobre el tema, sino una mera aproximación acerca de la perspectiva hermenéutica básica que debe adoptarse al estudiar el texto en cuestión. Es la convicción del autor que Apocalipsis 2-3 posee al menos tres diferentes niveles hermenéuticos y que, al utilizar la tipología, puede preservarse la interpretación adventista tradicional del texto.

⁶⁵ Denis Fortin, “Ellen White’s Interpretation and Use of the Seven Letters of Revelation”, *Journal of the Adventist Theological Society* 18, n.º 2 (2007): 221.